

POTTIER, BERNARD, *Teoría y análisis en lingüística*, Madrid, Gredos, 1992, 321 págs.

B. Pottier es un lingüista e hispanista bastante vinculado a nosotros: todos los años enseña presencialmente en España, y aquí la muy benemérita editorial Gredos tiene publicadas algunas de sus obras; señalamos entre ellas *Lingüística general* (1977). En colaboración publicó asimismo en su día una *Morfología histórica del español* (1983), obra que no obstante extraña en algunos momentos: en efecto se aúnan en la misma investigación propia y estados de cuestiones, pero se prescinde de la existencia de indagaciones relevantes de Rafael Lapesa.

Pottier es persona muy trabajadora y honrada, aunque ha escogido manifestarse de una manera personal: no desarrolla discursivamente las cuestiones, sino que alude a ellas de modo esquemático e intuitivo; sin duda ello —unido a una continua reformulación de sus posturas—, ha desconcertado a veces. Recordamos en este sentido una reseña no muy comprensiva (permítasenos decirlo) del llorado profesor Julio Fernández Sevilla; nosotros mismos nos manifestamos entonces de modo más favorable.

Ciertamente resulta incómodo que un autor reformule cada vez sus apreciaciones, y asimismo se queda uno con las ganas de que distintos hechos aparezcan más desarrollados. No obstante hay que decir que se encuen-

tran en Pottier intuiciones conceptuales y teóricas o descriptivas de notorio calado, lo que hace instructiva la lectura de sus trabajos.

Entre los libros del hispanista francés destacamos nosotros el presente, que ordena y sistematiza distintos artículos anteriores en una síntesis orgánica. Pottier por ejemplo evoca cómo en nuestros días el análisis sémico tiene dos opciones: el «análisis en semas», y otro de acuerdo con el cual «el lingüista construye *noemas* o elementos de representación de sentido con vocación universal».

Según ya había explicado nuestro autor en ocasiones anteriores «un sema es la unidad mínima distintiva de un semema con relación a otros sememas asociados en un conjunto de experiencia»; justamente este semema o conjunto de semas coexistentes constituye la unidad de existencia semántica. Por su parte el *noema* es un rasgo de sentido que se presenta en la vida universal y resulta independiente por tanto de las lenguas naturales.

El sema «macho» o «hembra» ilustra así en una lengua dada el noema «sexo», que es una «necesidad universal». La noémica —concluye nuestro autor— «es el estudio de los elementos conceptuales... considerados como un instrumento para describir el funcionamiento de la semántica de las lenguas naturales».

Pottier indica asimismo cómo «la semiótica literaria trabaja a la al-

tura de los complejos noémicos»: oposiciones «guerra/paz», «enemistad/amistad», etc. Ciertamente los discursos literarios no hacen en general sino producir una versión cada vez única y específica de los grandes temas que se encuentran en el horizonte de la vida humana, grandes temas que a veces han sido llamados «universales literarios de contenido», y que en realidad son *noemas*.

En fin hay un momento en el que Pottier denomina al estudio de los semas distintivos «microsemántica», y al de los semas genéricos o de clase «mesosemántica».

No podemos aquí sino dar noticia y alguna idea del presente volumen; pese a las continuas variaciones con que se manifiesta el autor, y a pesar de su esquematismo intuitivo sólo, estamos ante un libro y ante un lingüista que nos parecen instructivos y que recomendamos.

FRANCISCO ABAD

RIBA, CARLES, *Les Bucòliques de Virgili i altres poemes pastorals*, Aurea Saecula, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1995, 121 päs.

La obra que se nos presenta para reseñar es un tanto interesante, a pesar del tiempo transcurrido desde la

primera edición (1911), y es que con Carles Riba ocurre como con los clásicos que él traduce: siempre están de moda en su perpetuidad constante y siempre es bueno volver a ellos. La obra que comentamos está hecha con motivo del centenario del nacimiento del poeta.

Dada esta lejanía en el tiempo, los comentarios y reseñas a su obra han sido muchos a lo largo de los años y siempre han sido positivos y laudatorios. Contaba, en efecto, con una sólida formación en los autores y cultura clásicos, que había adquirido fundamentalmente en los estudios del bachillerato. Tenía además una gran sensibilidad para captar los pensamientos expresados en el original y verterlos en su lengua materna en verso, con toda precisión. Para valorar su personalidad poética baste recordar que estas traducciones del latín las hizo a los 17 años, inspirado posiblemente, según se ha apuntado más de una vez, en versiones del genial Goethe. La forma elegida por nuestro autor para su versión es, como en algunas traducciones poéticas hechas también por otros autores españoles, la basada en el verso con intensidad inicial. Evidentemente estas traducciones, llevadas a cabo con fidelidad y esmero, requieren una doble capacidad, que no siempre se da en la misma persona: la de ser un buen filólogo y la de ser un buen poeta. Ambas se encuentran en Carles Riba, como también las vemos en algún otro filólogo español.